



ORACION

SAN ANTONIO DE LOS PAJARITOS

Divino Antonio precioso,
suplicale al Dios inmenso
que por tu gracia divina
alumbre mi entendimiento.

Para que mi lengua
refiera el milagro
que en el huerto obraste
de edad de ocho años,
Desde niño fué nacido
con mucho temor de Dios,

de sus padres estimado
y del mundo admiración.

Fué caritativo
y perseguidor
de todo enemigo
con mucho rigor.

Su padre era un caballero
cristiano, honrado y prudente,
que mantenía su casa
con el sudor de su frente.

Y tenía un huerto
en donde cogía
cosecha del fruto
que el tiempo traía.

Por la mañana un domingo,
como siempre acostumbraba,
se marchó su padre á misa,
cosa que nunca olvidaba.

Le dijo: Antonio,
ven aquí, hijo amado,
escucha, que tengo
que darte un recado.

Mientras que yo estoy en misa
gran cuidado has de tener,
mira que los pajaritos
todo lo echan á perder.

Entran en el huerto,
comen el sembrado,
por eso te encargo
que tengas cuidado.

Cuando se ausentó su padre
á la iglesia se marchó,
Antonio quedó cuidando
y á los pájaros llamó.

Venid, pajaritos,
dejad el sembrado,
que mi padre ha dicho
que tenga cuidado.

Para que mejor yo pueda
cumplir con mi obligación
voy á encerraros á todos
dentro de esta habitación.

A los pajaritos
entrar les mandaba,
y ellos muy humildes
en el cuarto entraban.

Por aquellas cercanías
ningún pájaro quedó,
porque todos acudieron
como Antonio les mandó.

Llenó de alegría
San Antonio estaba
y los pajaritos
alegres cantaban.

Al ver venir á su padre
luego les mandó callar,
llegó su padre á la puerta
y comenzó á preguntar:

Dime, hijo amado,
qué tal, Antoñito,
¿has cuidado bien
de los pajaritos?

El hijo le contestó:
Padre, no tenga cuidado,
que para que no hagan mal
todos los tengo encerrados.

El padre que vió
milagro tan grande,
al señor Obispo
trató de avisarle.

Acudió el señor Obispo
con grande acompañamiento,
quedando todos confusos
al ver tan grande portento.

Abrieron ventanas,
puertas á la par,
por ver si las aves
se quieren marchar.

Antonio les dijo á todos:
señores, nadie se agravie,
los pájaros no se marchan
menos que yo no lo mande.

Se puso en la puerta
y les dijo así:
Vaya, pajaritos,
ya podéis salir.

Salgan cigüeñas con orden,
águilas, grullas y garzas,
gavilanes, avutardas,
lechuzas, mochuelos, grajas.

Salgan las urracas,
tórtolas, perdices,
palomas, gorriones
y las codornices.

Salga el cuco y el milano,
burla-pastor y andarrios,
canarios y ruiseñores,
tordos, gafarrón y mirlos.

Salgan verderones,
y las carderinas,
y las cogujadas,
y las golondrinas.

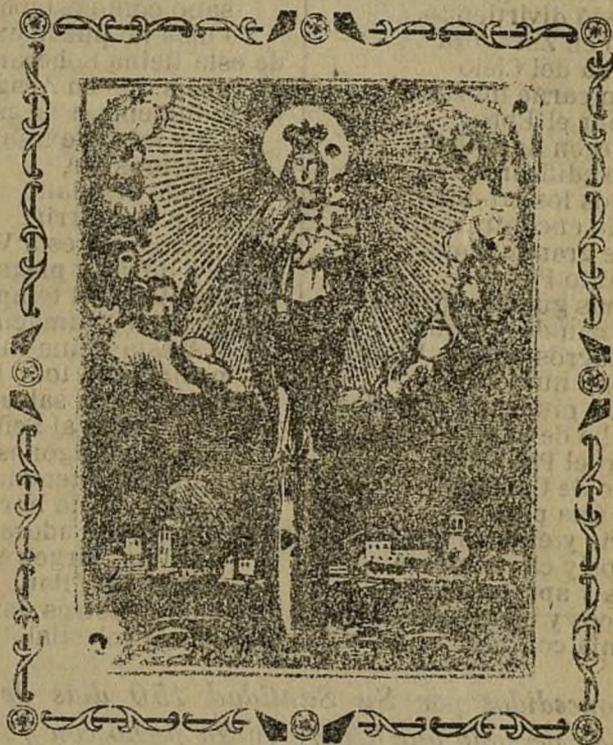
Al instante que salieron
todas juntitas se ponen,
escuchando á San Antonio
para ver lo que dispone.

Antonio les dijo:
No entréis en sembrados,
marcharos por montes,
riscos y los prados.
Al tiempo de alzar el vuelo
cantan con gran alegría,
despidiéndose de Antonio
y toda su compañía.

El señor Obispo
al ver tal milagro,

por diversas partes
mandó publicarlo.
Arbol de grandiosidades,
fuente de la caridad,
depósito de bondades,
padre de inmensa piedad.

Antonio divino,
por tu intercesión.
todos merecemos
la eterna mansión.



Oración á María Santísima del Pilar.

Alegres en Zaragoza,
la capital de Aragón,
donde tenemos un templo
hermoso de admiración.

Llámase el Pilar,
que lo hizo Santiago,
es bien concurrido
de todo cristiano.

Estando en Jerusalém
la Virgen dijo á Santiago:
Correrás toda la España
la ley de Dios predicando.

Formarás un templo,
que en él te prometo
colocar mi imagen
antes de irme al cielo.

Pasó Asturias y Navarra,
y en Castilla los dos reinos;
pero al fin en Aragón
hecho quedó divirtiendo.

Dejó en Zaragoza
la Reina del Cielo
que en carne mortal
bajó por el Ebro.

A la margen de este río
un templo edificarás
donde todos los cristianos
su remedio encontrarán.

Este grande templo
del Santo Pilar,
por más guerras que haya
no le han de arruinar.

Los milagros de esta Virgen
no se deben numerar,
porque son muchos y grandes,
uno solo he de explicar.

Miguel Pellicer,
vecino de Calanda
tenía una pierna
muerta y enterrada.

Dos años y cinco meses,
cosa vista y aprobada,
por médicos y cirujanos
que la tenía cortada.

Dijo: Virgen Santa,
desde este hospital
no puedo ir á veros
á vuestro Pilar.

Si quisieráis, Madre mía,
que os fuese á visitar,
muchas gracias os daría,
¡oh, gran Virgen del Pilar!

Se acostó en la cama,
y por la mañana
se encontró en el lecho
sano como estaba.

Yo más no puedo explicar
de esta Reina Soberana,
ya sabéis que en Aragón
las indulgencias se ganan.

La misa de infantes
debemos oír,
y todo cristiano
debe concurrir.

La limosna á esta Virgen
es para misas y plegarias,
para sostener el templo
de esta Reina inmaculada.

A esta Reina inmaculada
pedirla con todo fervor,
rezarla una salve,
y un credo al Señor.

Todos los aragoneses
por patrona la tenemos,
libranos de mala hora,
que siempre te adoraremos.

Adiós, Virgen Santa,
Reina del Pilar,
da á nuestros devotos
gloria celestial.

*Están concedidos por Su Santidad 150 días de indulgen-
cias á toda persona que llevare en su pecho con fe verdadera
estas dos divinas imágenes.*

FIN

Madrid.—Estab. tip. Universal, Cabestreros, 5.